

Reseña

Territorios en movimiento: Investigar y descolonizar el mundo desde las pedagogías del Sur comunitarias

Jesús Segura de la Merced^a

Recibido: 14 de julio de 2020
Aceptado: 26 de agosto de 2020



Medina Melgarejo, P. (Coord.) (2019). *Pedagogías del Sur en movimiento Nuevos caminos en investigación*. Xalapa: Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana. Disponible en: <https://www.uv.mx/bdie/general/14-pedagogias-del-sur-en-movimiento-nuevos-caminos-en-investigacion>.

Un libro electrónico audaz irrumpe en el campo del pensamiento crítico y la praxis de la educación latinoamericana. El Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana (UV), a través de la Biblioteca Digital de Investigación Educativa, editó en diciembre de 2019 *Pedagogías del Sur en movimiento. Nuevos caminos en investigación*, que compila valiosos análisis de una diversidad de

^a Maestro en Desarrollo Educativo. ✉ seguradlmj92@gmail.com

experiencias educativas que invitan a la reflexión y a la acción en la investigación profunda de contextos comunitarios, urbanos, indígenas y afrodescendientes, en países como Argentina, Colombia, Brasil y México.

Dos colectivos, 17 autoras y 8 autores desbordan las fronteras disciplinarias de las ciencias sociales de la tradición occidental al investigar y documentar las prácticas con metodologías y filosofías insurgentes. Se esfuerzan por compartir realidades concretas de propuestas socio-educativas originadas desde una “contra-epistemología del Sur” que recorre América Latina (Baronnet, 2013). Los diferentes capítulos se articulan en cinco “territorios” a manera de bloques temáticos. A continuación, haremos referencia a sus ideas principales como invitación a escudriñar el volumen completo.

En el “Territorio I: Memorias y caminos andados: horizontes de la comunalidad”, encontramos un amplio capítulo de Martínez Luna titulado “Se hace camino al andar. Comunalidad como apertura a nuevos horizontes”. El autor reflexiona sobre los acercamientos de investigadores al “estudio” de las comunidades indígenas y la filosofía construida en la Sierra Juárez de Oaxaca. Antes de abordar el texto, se debe destacar que la UV históricamente ha abierto sus puertas a jóvenes indígenas del sureste mexicano. Jaime Martínez estudió en la Facultad de Antropología de la UV de 1972 a 1976. Egresó con maestría y escribió numerosas notas de lectura como asistente de Félix Jorge-Báez. Ante ello, celebramos que por primera vez un texto de este prolífico autor se publique en la UV. Los aportes de Jaime son precursores en la construcción de pedagogías comunales contrahegemónicas en Oaxaca, siendo un referente latinoamericano.

Desde su experiencia vivida en los pueblos oaxaqueños como artista trovador y luchador social, Martínez Luna reconoce “la pesada carga de razonamientos académicos [que] impedía reconocer nuestra propia experiencia” (p. 28), considerando “más importante vivir la vida que dedicarse a seguirla pensando e interpretando” (p. 29). A partir de la reflexión colectiva comienza la construcción de la comunalidad como pensamiento-filosófico propio. *Comunalidad* no representa un mero concepto, surge porque las personas occidentales “no podían percibir comunalidad como palabra [...], [entonces] se la ofrecieron como término” (Esteva, 2015). Por ello, Jaime entiende el suelo que pisa como “parte de” y no como un lugar “externo de él”. Enfatiza que los pueblos indígenas no conciben su modo de vida desde “el poder, la propiedad y el mercado” (p. 35). Por el contrario, viven como parte del mundo, es decir, “somos resultado del mundo que habitamos, no del mundo que miramos fuera de nosotros y diseñamos” (p. 35).

Cuatro capítulos enriquecedores componen el “Territorio II. Experiencias de construcción de otras maneras de investigar: metodologías descolonizadoras”. En el

primero, “Entrañar las preguntas: desafíos metodológicos para una indagación no extractivista”, de Graciela Alonso, Raúl Díaz y Elly Laura Fernández, de la Universidad Nacional del Comahue, Argentina, los autores muestran cómo “las mujeres mapuches protagonizan acciones y estrategias de defensa y resguardo del medio ambiente” (p. 53). La metodología se “armoniza” con el activismo. Las y los investigadores analizan “las violencias que provocan las praxis extractivistas en investigación” (p. 55). El extractivismo simboliza dolor y su alcance es epistémico y ontológico, alimentando la *economía neoliberal*. En sus conclusiones plantean una serie de preguntas para una “ética del cuidado de cuerpos y territorios” (p. 70).

En el capítulo “Reflexiones sobre prácticas de producción colectiva de conocimientos o pequeñas contribuciones a una agenda de trabajo. Investigación Militante”, Norma Amalia Michi comparte “reflexiones y preguntas sobre Investigación Militante, Investigación-Acción Participativa y Educación Popular” (p. 72) en Argentina, en pro de la “deconstrucción de una ciencia del pueblo”. Michi menciona que “el conocer y los saberes populares son concretos, situados, integrales, multidimensionales, no disciplinares, [...] son dinámicos, operan por inclusión, no pretenden ser universales” (p. 78). Finalmente comparte la posibilidad de relegitimar los espacios universitarios con el diálogo con activistas y académicos.

En “Diálogo de saberes en Pedagogías otras del Sur. Sistemas médicos y herbolarios como proyectos educativos descolonizadores: infancia, cuerpo, territorio”, Medina Melgarejo presenta la medicina herbolaria como lo femenino (madre tierra) y como una ontología epistémica que construye sentidos y dispositivos descolonizadores. Se pregunta cómo las prácticas cotidianas de “mujeres y hombres medicina” encarnan sistemas médicos herbolarios indígenas que implican herramientas muy profundas de subversión y de rebelión epistémica. El texto está dividido en seis momentos de problematización con un “ejercicio de ecologías en espiral” que discute la desacreditación de los conocimientos indígenas producida “en relaciones de carácter colonial y político” (p. 93). La intención del texto de la coordinadora de la obra es invitar al lector a comprender que existen en las fronteras de las prácticas sociales, espacios operantes de una nueva epistemología: *una forma Otra de cientificidad*.

En “Las rutas narrativas afrodescendientes en Cali, Colombia”, de Germán Feijoo y Juan Fernando Reyes, se esboza el contexto de las poblaciones negras en el Valle del Cauca al recuperar la memoria afrocolombiana. Bertha, una interlocutora negra, relata los suplicios vividos a causa de la explotación y el racismo. Mediante el *conflicto* y la *memoria*, los “afros” se reconstruyen, autoafirman y auto-reconocen. Es interesante cómo “el *conflicto* es el animador en pro o en contra de la constitución de toda organización social, la *memoria* es la tremenda consecuencia que el conflicto encarna para permitir la vida en armonía o en desarmonía en toda sociedad” (p. 139).

El “Territorio III. En diálogo: propuestas y experiencias de formación”, está compuesto de tres capítulos. El primero se titula “Construcción intercultural de conocimiento en la formación de la licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra”, de Sabine Yulieth Sinigüí y Luis Fernando Estrada, de la Universidad de Antioquía, en Medellín, Colombia. Aquí se expone la lucha de las comunidades indígenas por la tierra, la cultura y, en particular, la educación. La licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra surge con la intención de formar líderes comunitarios con el objetivo de reflexionar sobre los conocimientos locales desde la *proyección comunitaria*. El pensamiento de Abadio Green nutre la ruta metodológica basada en la filosofía de la Madre Tierra: “Somos conscientes que la construcción intercultural de conocimiento es un proceso conflictivo y lleno de tensiones que requiere de reflexión permanente” (p. 178).

“Del otro al nos-otros: metodologías y diálogos desde el sentipensar del sur. Acerca de formaciones e interculturalidades”, es un texto de María José Vázquez y Beatriz Gualdieri, de la Universidad de Luján, Argentina. Las autoras trabajan desde la Cátedra Abierta Intercultural, que busca “contribuir con una educación que contemple las necesidades y expectativas de los diferentes grupos socioculturales” (p. 181). El objetivo de *Diálogos entre investigación, docencia y extensión* es involucrar la mayor parte de los actores y aportar nuevas miradas a la reflexión, planificación y práctica en el campo de la educación indígena.

Para las autoras los espacios educativos son tradicionalmente espacios de negación de la voz y prescriben caminos delimitados, de imitación, de repetición y de “evaluación”. La formación en la escuela se reduce “a dar forma” con el objetivo de adiestrar un sujeto que sea homogéneo y ahistórico. Las autoras consideran inevitable revolucionar los espacios escolares, por ende, proponen un proceso de “enseñaje”.

En “Colonialidad y práctica pedagógica: hacia la descolonización del quehacer docente”, Sonia Comboni y José Manuel Juárez mencionan que tomar una opción investigadora es tomar una posición ideológica frente al mundo. Catalogan en tres tipos las tradiciones de formación de profesores en México: *culturizador, técnico y especialista*, que reproducen un cientificismo civilizador. Con estos perfiles se asumen comportamientos que se basan en creencias y en reproducir prácticas que se acostumbran observar en el aula, y se logra perpetuar una doble dominación. Los perfiles docentes cientificistas no cuestionan las asimetrías entre docentes y alumnos, consideran las conductas de los estudiantes como graves problemas educativos que en realidad son prejuicios. Las prácticas escolares en modo instructivo posicionan al estudiante en la ignorancia y reproduce la colonialidad del ser, del poder y del saber. La propuesta es “construir pedagogías insurgentes de senti-hacer y senti-pensar” (p. 214) y una formación docente que “pueda generar

posibilidades de emancipación, de creación y recreación de los procesos de enseñanza de acuerdo a los entornos en los que se imparte” (p. 218).

El “Territorio IV. Experiencias de investigación en diálogo con infancias”, está compuesto por dos capítulos. En el primero, titulado “Narrativas, memorias y saberes de niños y jóvenes en relación al territorio del Distrito Federal/Brasil”, María Lidia Bueno, Maria Andreza Costa, Reinaldo Ramos, Cristina Massot Madeira y Luna Leticia de Mattos Lambert, de la Facultad de Educación de la Universidad de Brasilia, presentan una metodología que motiva a los niños y los jóvenes a mostrar su realidad, alejada de “la neutralidad del científico” y cercana a la multidimensionalidad. Los niños y jóvenes reconocen el territorio como un “espacio vivido” mediante el dibujo con acuarelas, mapas vivenciales e imágenes. En la producción artística se observa las prácticas sociales en la vida urbana que “abarca, la cultura, el territorio, las emociones, la política y la estética”.

El segundo capítulo, “Niños/as y jóvenes entre Bolivia y Argentina. Desafíos para una investigación multisituada”, escrito por Gabriela Novaro y María Laura Diez, presenta un reporte del conflicto que vive la población boliviana. Las condiciones que causan conflicto son económicas, políticas, geográficas, de creencias que se expresan en festividades. Los adultos reproducen prácticas de crianza con base en las costumbres y tradiciones bolivianas, pero, al estar en otro país, ocurren ciertas tensiones, en el sentido de que no logran reproducir sus prácticas de forma auténtica, a pesar de estar agrupados en barrios. El país argentino ha tratado de ser inclusivo en sus escuelas con los niños bolivianos, pero no han tenido éxito. Las organizaciones Colectividad Boliviana de Escobar y Asociación de Mujeres Bolivianas de Escobar colaboran para mejorar las condiciones de los niños. Las autoras destacan que, mediante las festividades que van desde su organización, planeación y celebración, los bolivianos reproducen su cultura.

El “Territorio V. Investigaciones otras en transición: diálogo entre diferentes tradiciones de pensamiento crítico y descolonizador”, está compuesto por tres capítulos. El primero, “Por otra ciencia: ética, estética y de conocimiento en la unidad de la responsabilidad”, presenta la ruta caminada por el colectivo ATOS, y fue escrito por Marisol Barenco de Mello y Ana Lucia Lopes. Las autoras invitan a “no perder lo humano, no vivir de los objetos: en lo abstracto; más bien vivir en el diálogo en el sentir, en encontrar la verdad, en la palabra”. Desde su experiencia, en las favelas se construye una “ciencia en diálogo” para criar y transformar el mundo. El pensamiento hegemónico considera a los habitantes de las favelas como “ineptos para las esferas de cultura como las ciencias, las artes”, empero, el colectivo ATOS pretende seguir difundiendo los aprendizajes y creaciones reflexivas co-constructivas.

En “Investigación narrativa en educación (docentes)”, Ignacio Rivas-Flores y Analía Leite-Méndez, de la Universidad de Málaga, afirman que las narrativas “representan un modo de conocer el mundo a través de la experiencia de sus actores”. Las experiencias de vida de los docentes reflejan los aspectos contextuales, históricos y socioculturales. Los autores utilizan como recursos metodológicos la biografía para reconstruir la vida cotidiana, considerando los sentimientos, los afectos, lo subjetivo.

En el capítulo “Diálogos entre Spivak y Freire”, Medina Melgarejo desarrolla una discusión sobre la politización de la teoría y teoría de la política que es la teorización de lo político. La primera “solo tiene sentido si interviene o transforma el mundo” y la segunda “solo examina la actividad política” (p. 324). La autora menciona que “el capitalismo vende la ilusión de la ‘diversidad’ e ‘inclusividad’” (p. 326), mientras no se ataca la desigualdad producto de la interseccionalidad de lo patriarcal, lo capitalista y lo neocolonial.

Por último, encontramos un colofón, “Existir o investigar la existencia”, de Martínez Luna. El autor señala que, en una tesis en ciencia social colonial, “el investigador decide qué y cómo va a investigar el mundo”, y concluye su investigación a través del cúmulo de ideas e hipótesis que se convierte en una tesis. A raíz de la acumulación de tesis elaboradas desde una interpretación individual “se consolida el poder y la apropiación colonial de la región investigada” (p. 334), asegura.

El libro invita a interrogar y reflexionar nuestra praxis investigativa. Las experiencias de investigación pedagógica abonan a construir nuevos caminos, son experiencias de varios contextos latinoamericanos que se pueden contradecir o complementar. El libro podría replantear su formato hacia un público abierto, ya que el lector es representado mayoritariamente por profesores y jóvenes investigadores, cuando el deseo es trascender los caminos tradicionales de la investigación.

Finalmente, quisiera mencionar la lamentable partida de dos autoras que participaron en el libro: Graciela Alonso, quien en vida fue fundadora del Colectiva Feminista La Revuelta, y María José Vázquez, quien luchó inalcanzablemente en vida por abrir y democratizar los espacios educativos. Esto hace que se puedan considerar sus contribuciones como un legado póstumo. 

Referencias

- Baronnet, B. (2013). Movimientos sociales y educación indígena en América Latina. En Baronnet, B. y Tapia, M. (coords.), *Educación e interculturalidad. Política y políticas* (pp. 129-150). Cuernavaca: CRIM-UNAM.
- Esteva, G. (2015). Para sentipensar la comunalidad. *Bajo el volcán* 15 (23), 171-186.